

La seductora trampa de un ejército "independiente" europeo

MANUEL MEDINA :: 05/12/2018

Europa se prepara militarmente para entrar en la encarnizada competición por la conquista de mercados internacionales

Vivimos, ciertamente, tiempos de "transición" entre el mundo que dejamos atrás con el siglo XX, y el que bajo nuevos parámetros y contradicciones está empezado a configurarse en el siglo XXI. Por eso no resulta extraño que, acostumbrados a las viejas visiones del pasado siglo, no sean pocos aquellos a que los viejos esquemas del pasado les impide en toda su complejidad la realidad del presente.

El mapa político que domina la actualidad mundial posee alarmantes coincidencias con el que precedió a la Primera Guerra Mundial. Durante todo el siglo XIX lo que se dirimió en la vieja Europa fue la conquista de mercados a través de una militarizada expansión colonial. Y como siempre ha sucedido a lo largo de la historia, aquella disputa violenta de mercados condujo a una confrontación aún más violenta en el año 1914, cuyo desenlace fatal fue la muerte de millones de seres humanos en los campos de batalla europeos.

Hoy, con apariencias diferentes, con nuevos y viejos contendientes, el motivo de la confrontación entre las grandes potencias hegemónicas del planeta empieza a ser bastante similar al que dominaba entonces.

Por eso no debe extrañar que la canciller alemana, Angela Merkel, urja en Estrasburgo la creación de un Ejército europeo, que defienda - eso no lo dijo, pero lo agregamos nosotros - los intereses de la UE en aquellas partes del mundo donde estos puedan estar en peligro. Al fin y al cabo, Merkel y antes que ella Macron, no han hecho más que poner sobre la mesa la necesidad perentoria del gran capital europeo y de sus estructuras financieras de empezar a moverse con "independencia", haciendo sentir en el planeta su peso militar, como lo hacen el resto de los países capitalistas - EEUU, Rusia y China- para disputárselo. ¿Para qué, si no, iba a necesitar el gran capital un Ejército propio en Europa?

El proyecto, pues, parece estarse ya encarrilándose. La verdad es que sus autores ni siquiera se han molestado en ocultar cuáles van a ser sus objetivos últimos. Sabedores de la escasa resistencia que encontrarán en la domesticada "izquierda" europea, no han visto obligados a recurrir al lenguaje patriotero del que en su día echaron mano sus antepasados Aristides Briand, Clemenceau o Herbert Asquith, para justificar ante sus pueblos la expansión imperialista y, posteriormente, la guerra.

En la euforia que les produce el saber que carecen de enemigos que se les enfrenten para combatir sus propósitos, han renunciado hasta de elaborar una argumentación que embellezca el proyecto. El ministro de finanzas francés, por ejemplo, explicando las razones para la militarización europea llegó a plantear que la UE debería transformarse en un "imperio pacífico", en el que los capitales del viejo continente pudieran competir con las grandes empresas chinas o estadounidenses. ¿Cuándo a lo largo de la extensa historia europea, un Imperio llegó a ser "pacífico"? La naturaleza misma de los imperios, sean estos

territoriales o económicos, lleva implícita una enorme cuota de violencia, aquella que genera, precisamente, la ineludible necesidad de garantizar y eternizar su permanencia.

Caricatura representando la partición de China a manos de la reina Victoria (Reino Unido), Guillermo (Imperio alemán), Marianne (Francia), Nicolás II (Imperio ruso) y un samurái (Japón).

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LA ASPIRACIÓN IMPERIAL EUROPEA

Como sucediera durante la Primera Guerra Mundial, la socialdemocracia también se ha vuelto a poner de rodillas al servicio del expansionismo aceptando de buen grado el rearme militar de la UE. Sin ir más lejos, el diputado del partido socialista portugués Vitalino Canas fue muy elocuente hace ya unas fechas, cuando manifestó que si Francia consigue convencer a Alemania de la conformación de un ejército europeo, los demás estados de la UE tendrán que asumir nuevas posiciones en relación con el tema.

Pues bien, a estas alturas ya el gran capital alemán ha entendido que para poder ejercer la expansión económica - es decir, imperialista - resulta fundamental que Europa disponga de un brazo armado que le permita "abrir fronteras".

Pero, y a todas estas ¿cuál es la opinión de los socios europeos pertenecientes a las diversas corrientes socialdemócratas de la UE? Pues también como sucediera a principios del siglo XX, la socialdemocracia parece convencida de que por encima de los intereses de clase se encuentran los intereses nacionales que hoy como ayer y no por casualidad, siempre coinciden con los de las clases dominantes.

En España, ni siquiera en la voluble variante radical de la socialdemocracia que representa Podemos, parecen tener muchas dudas al respecto. Intentan venderle a la izquierda social del país que nuestro futuro estratégico debe estar inserto en un Ejército "independiente" europeo. El propio general ex Jemad, Julio Rodríguez, que además de ser miembro de la dirección de Podemos fue también un militar aventajado en sangrientas "expansiones" militares norteafricanas, se preguntaba no hace mucho, con una aparente y beatífica ingenuidad:

"¿Por qué no nos reunimos los países europeos y hacemos una estrategia conjunta?"

Lamentablemente, ninguno de los periodistas que asistían a su rueda de prensa tuvo la osadía de preguntarle: ¿Para defendernos de quién? ¿Para servir a qué tipo de intereses?

Y es que en la actualidad la respuesta a esas interrogantes resultan cruciales a la hora de ubicar no solo a cualquier partido u organización sino también a las personas, en el lugar donde realmente les corresponde políticamente.

canarias-semanal.org

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/la-seductora-trampa-de-un